

JOSEFA ROS VELASCO. *LA ENFERMEDAD DEL ABURRIMIENTO*. MADRID, ALIANZA, 2022, PP. 296.

Paolo Gajardo Jaña
Universidad de Chile, Chile

Todo lector tiene cierto grado de conocimiento sobre el tema de este libro, pues difícilmente se admitirá que jamás se ha experimentado tedio, hastío, o aburrimiento durante la vida. No obstante, tener la experiencia de ello y detenerse a reflexionar filosóficamente sobre dicho estado, son dos cosas sumamente diferentes. La presente obra de Josefa Ros es una invitación a adentrarnos en esta segunda alternativa, una llamada a meditar en torno a aquel estado que incomoda en cuanto emerge, y que, por ello, se tiende a evitar tanto su sensación como su pensamiento.



La enfermedad del aburrimiento explora las distintas formas, nombres y experiencias que ha adoptado el aburrimiento a lo largo de la historia... y, también, durante la pre-historia. A través de sus ocho capítulos la obra despliega una profunda investigación multidisciplinaria sobre este padecimiento, diseñando una suerte de genealogía del aburrimiento, en la que están presentes áreas tan diversas como la filosofía, la literatura, la teología, la sociología, la psicología y la psiquiatría, todas convergiendo en aquella larga y polifacética historia del aburrimiento. En virtud de esta genealogía multidisciplinaria, el lector podrá asistir a las diversas cepas de esta enfermedad, comprenderla en profundidad, y tal vez, relacionarse mejor cuando emerja en su vida. En esta indagación, la autora

mantiene una perspectiva crítica ante los diversos juicios de valor que se le han dado al aburrimiento históricamente. Por ello, la visión analítica no se difumina ante las duras opiniones que ven en este malestar un pecado vicioso, ni ante aquellas esperanzadas miradas que esperan maravillas utópicas del tedio.

El libro está precedido por un prólogo a cargo de Carlos Javier González Serrano, en el que se da una perspectiva crítica sobre el puesto del aburrimiento en la sociedad contemporánea. Posteriormente, en la introducción, a cargo de la autora, se le proporciona al lector la clave interpretativa que seguirá la obra, por medio de un claro esquema de los tipos de aburrimiento y sus relaciones, el que servirá para comprender en todos sus capítulos a cuál de sus cepas está atendiendo

cada autor en cada periodo histórico. Así, en su primer capítulo sondea la manifestación del aburrimiento en la antigua Grecia y el Imperio romano, exponiendo cómo se lo interpretó y cómo fue ganando terreno en el legado escrito que ambas culturas dejaron. En el siguiente capítulo se examina la significación del aburrimiento bajo el nombre de acedia durante el Medievo, atendiendo a la opinión de diversos teólogos y filósofos de la época que vieron en él una dañina enfermedad del alma. El tercer apartado se posiciona en la asimilación de corte fisiológico que este estado tuvo durante el Renacimiento, explorando cómo los escritores de dicho periodo lo emparentaron con la melancolía y buscaron remedios y tratamientos médicos ante él. Por su parte, el capítulo cuatro abarca la percepción del aburrimiento durante el Romanticismo, de la mano de importantes literatos y poetas, considerando la influencia de sus creaciones en los fisiólogos de la época. La quinta sección se adentra en la antesala de nuestro siglo, explorando cómo los sistemas de organización de la sociedad influyeron en la extensión masiva del aburrimiento. A su vez, se analiza el fracaso que implicó el intento de subsanar esta propagación con la cultura del entretenimiento masivo. El capítulo sexto propone una sucinta historia del aburrimiento como psicopatología desde las ciencias de la salud mental contemporáneas, haciendo una revisión exhaustiva de las diversas caracterizaciones del fenómeno y de los consensos al respecto, dejando espacio para una aguda crítica a la desmedida institucionalización médica.

Hacia el capítulo séptimo, la autora considera las perspectivas precedentes para interpretar el aburrimiento en sentido extra-moral y extra-médico, enfatizando su rol reactivo, funcional y adaptativo. Finalmente, el octavo capítulo cierra la obra con una exploración que se remonta a los posibles orígenes pre-históricos del aburrimiento. Sin pretender ser una demostración que confirme cuándo y cómo nació este estado en los primeros humanos, narra una ficción verosímil basada en el *Nachlaß* inédito de Blumenberg.

Dado el enfoque multidisciplinar del libro, resulta difícil encasillarlo dentro de un solo ámbito del saber, pues logra profundizar de modo ameno para todo lector en las diversas áreas que tienen algo que decir sobre el aburrimiento, haciendo inteligible una nutrida bibliografía que respalda la obra a cada momento. De este modo, recoge y unifica críticamente los aportes dados desde cada disciplina, prestando atención a aspectos del fenómeno que quedan sesgados desde una sola perspectiva. El aburrimiento como fenómeno integral es iluminado en sus distintas aristas, atendiendo a su profundidad, causa y durabilidad. Un gran mérito de la obra es su esfuerzo por articular estas raíces tan variopintas, invitando al lector a entrenar la agudeza de su oído para reconocer cómo en cada acercamiento disciplinar sobre el aburrimiento resuenan inconscientemente las múltiples aproximaciones del pasado.

La enfermedad del aburrimiento resulta un libro fascinante que interesará a cualquiera que pertenezca a algunas de las diversas disciplinas que en él convergen, pero que también es atrayente para el lector noble que simplemente quiere aprender a conocer su propio aburrimiento. En cualquier caso, la obra remueve los estigmas del fenómeno sin caer en promesas vacías ni falsas expectativas, comprendiendo el aburrimiento como un huésped molesto, pero funcional, que se ha de soportar en el repertorio de nuestro sentir.